



¿Qué es un relector?

He tratado más de releer que de leer. Creo que releer es más importante que leer, salvo que para releer se necesita haber leído.
J L Borges

Introducción

Me sorprende que una revista que se dice Jovial, se pregunte por algo tan envejecido como un lector. Creo que la pregunta correcta es: *¿qué es un relector?*. Nótese que no digo re' lector ni re-lector.

De paso, la pretensión de homenajear a Foucault se cumple mejor. Porque ya no es un simple espejo. Sino algo más oblicuo. Como la imagen de Velázquez que él mismo incluyó en Las palabras y las cosas. Algo así lo habría hecho sonreír.

Re' lector es alguien que lee mucho. De todo. Omnívoro. Lee cualquier cosa escrita que pillá o se le cruza.

Re-lector es alguien que lee dos veces el mismo texto. Tiene una regla de lectura por duplicado. Como si leyera con un papel calco. Claro que se trata de un calco de lectura no de escritura, como esos crujientes negros para máquina y azules para biromes. Que se guardaban en cajas negras y rojas¹

Relector es alguien que relea hasta el infinito sus libros. Infinitas veces e infinitas versiones. Pues sabe que cada lectura es nueva y que a la vez, esa relectura lo renueva como lector.

Esto me parece verdaderamente jovial. O re' jovial. Ahora sí apostrofado.

Así que aquí les va mi artículo sobre qué es un relector. Espero que lo releen hasta que aprueben su publicación.

material y método

Se revisan las prácticas relectoras a la luz de algunas relecturas de la práctica personal del autor y/o experiencias transmitidas por relectores anónimos o identificados.

¹Inventado en 1806/1807 por Ralph Wedgwood y Pellegrino Turri, cuyo uso fue asociado a la invención de la máquina de escribir por este último en 1808. Una creación como expresión del amor que tenía Turri por la Condesa Carolina Fantoni, y a la vez, soporte de su amor por la escritura y una forma de seguirlo ejerciendo tras su ceguera

Resultados

Lo que más he releído en la vida es Rayuela, El nacimiento de la Física en el texto de Lucrecio, Hamlet, Santa Materia, La metamorfosis, Pedro Páramo, Residencia en la tierra, La Odisea, El nacimiento de la clínica.

Rayuela me hizo posmoderno y me ayudó a respirar en medio de la dictadura. Ahora la leo como el río que es. Michel Serres me ha enseñado a envejecer y la topología del tiempo. Hamlet la serenidad en medio del desoyuntamiento y la belleza de sus fraes. Santa Materia la alegría de la desnudez. La metamorfosis ha entendido la familia. Pedro Páramo a caminar por los pueblos de América, por la antiguas palabras de Curaco de Véléz u de Monturaqui. Residencia en la tierra me enseñó a habitar en las ciudades como un extraño lleno de extrañezas. Homero a ergirme desnudo en una playa, tras haber sido abatido por las furias. Y Foucault, a mirar los hospitales con sigilo, a escribir sobre la clínica, a explorar sus enigmas.

Nada de esos libros se ha acabado. Todos siguen allí vivos. Ahora entiendo porque mi padre me dejó tantas versiones de la temporada.

En ese releer, he aprendido que la relectura es uno de los grandes placeres existenciales. Si escribir es un acto de animalidad, releer siendo el acto más salvaje disponible posee civilidades secretas.

Es una práctica devoradora, digestiva, respiratoria, nómade, pues se relea sin límites, con el cuerpo, las ganas, el disfrute, la exhalación.

Todo texto se lee desde una relectura desde la primera vez. No existe un texto totalmente desconocido, como no hay selvas intocadas por la mano humana. Sabemos bastante de un libro antes de abrirlo. Su título, su autor, su frase inicial ya son una relectura. La gravedad de su peso, las curvas de su lomo hablan apenas lo tomamos con una mano.

Nadie lee el Quijote o la Biblia de manera ingenua.

Pero la pasión de la relectura aumenta conforme nos desplazamos a la derecha del histograma. Cinco relecturas son más que cinco veces ese libro.

Se relee para aumentar el disfrute. Pero también por curiosidad. El mundo ha cambiado entre la lectura previa y la actual. Las palabras mismas ya tienen otro significado. Así como el lector se ha transformado en otro.

Cambian las ediciones, las traducciones, el papel mismo. Nadie lee dos veces el mismo libro.

Hay escrituras que no nacieron para relectores. Libros desafortunados cuya naturaleza es una sola lectura. Que es decir ninguna.

Los libros de los relectores son libros que caminan. No sedentes. Libros siempre desfasados para su tiempo. Libros intempestivos. Póstumos.

Saber qué libro ha nacido para ser releído es difícil. En eso reside el verdadero genio del relector. Digamos que es un genio tardío, que se enciende con los años. Pero una vez activado y puesto en marcha, ya no se detiene. Así se construye una biblioteca. Los libros que aguardan la tercera o cuarta relectura. Mientras más se relee, la élite privilegiada por el paso y repaso de sus líneas, se vuelve más oligarca. Gobierna más tu vida un pequeño puñado de libros. Hasta que de repente asoma un viejo o un joven libro, que acapara todas las relecturas. Como sea, sigue existiendo ese conglomerado de libros que concentran el ir y venir desde el estante hacia las manos y los ojos.

Saben que su privilegio nace de los relectores. Son ellos los que ordenan esta fina espuma en sus estanterías. Con una lista de espera propia, creada en su deambular por entre libros. Cada fila, un universo o un tren de olas en la marea. Los relectores ungen sus relecturas con un desataque especial. Si acaso identifican un aura, la generan o

la enactúan, quedará pendiente para una nueva investigación.

Aconsejo que las relecturas sean progresivamente más lentas. Como medio de desaceleración propongo el lápiz y el papel. La pluma y la libreta. Una lectura actuarial, con registro de frases e ideas. Esquemas que condensen. Tal como hay que vencer *g* al aterrizar y descender con suavidad, pues las interfaces son territorios turbulentos, es conveniente que reduzcamos la velocidad de lectura y que nos acompañemos de instrumentos ralentizadores.

Discusión

A través del presente trabajo hemos tratado de demostrar que:

- Existen relectores, re / lectores y re-lectores. Tres tipos específicos que no pueden ser confundidos.
- Los relectores auténticos son seres salvajes. Su genio se despliega con los años.
- Los libros de relectura (no los de re-lecturas ni de re / lecturas) son seres de espuma, afrodisíacos.

Intereses y financiamiento

El autor declara tener intereses con ciertas editoriales, ciertos autores y culturas. También haber sido financiado por sus padres y amigos con materiales, libros e ideas utilizados en la presente investigación. Este trabajo no fue sometido a ningún comité de ética de la investigación ni tampoco obtuve el consentimiento informado de los libros leídos ni de los autores aludidos.

Yuri Carvajal Bañados